

bajo la impresion de otro recuerdo más poderoso que todos aquellos anteriores? Nos pareció ver á nuestros padres en la fe, San Pedro y San Pablo, al resplandor de la antorcha que iluminaba nuestros pasos. Allí es, es decir, no solo en el calabozo superior, sino en el calabozo inferior, donde Neron mandó arrojar á los santos apóstoles; de allí fueron sacados el mismo dia para ser conducidos al martirio. Besamos con respetuoso amor la columna de granito á que estaban atados los gloriosos prisioneros; bebimos del agua de la fuente que hizo brotar San Pedro para bautizar á Proceso y á Martiniano, á sus carceleros y á veintiseis soldados, mártires á su vez. Refiriéndose á las circunstancias del tiempo, el cristiano se explica fácilmente el milagro de un manantial brotante; está éste cerca de la columna del Apóstol, de suerte que pudo, á pesar de sus cadenas, tomar de él la agua necesaria para la regeneracion de los neófitos.

Roma, que ha cuidado de señalar, santificándolos, todos los lugares visitados por los apóstoles y los mártires, edificó una pequeña iglesia sobre la prision Mamerquina: está dedicada á San José, patron de los carpinteros. La tribuna enrejada que da entrada al calabozo inferior, parece haber sucedido á las gemontas, y corresponder exactamente á la abertura por la cual los verdugos sacaban con garfios los cadáveres de las víctimas. Todo el dia se ven allí almas fervientes ó piadosos peregrinos derramar lágrimas, y orar en esos lugares, teatros de tantas atrocidades. Nosotros mezclamos nuestras expiaciones á las suyas. Tal es, á mi parecer, para todo viajero sério y cristiano, la única manera racional de concluir aquella rica visita del Capitolio.

17 DE DICIEMBRE.

Forum: lo que es.—Forum romano.—Edificios.—Basílicas.—Templos.—Tribuna de las arengas.—Comitium.—Columnas de San Pedro y de San Pablo.—*Secretarium Senatus*.—Iglesia de Santa Martina.—Inscripcion del arquitecto del Coliseo.—Templo de Remo.—Iglesia de Santos Cosme y Damian.—Piedra de los Mártires.—Templo de Faustino.—Templo de la Paz.—Tradicion.—Templo de Venus y Roma.—Iglesia de Santa María la Nueva.—Recuerdos de San Pedro y San Pablo.—Palabra de un inglés protestante.

A buena hora volvimos á emprender la visita en el punto en que la habíamos dejado: el Forum llamó nuestra atencion. Si os poneis en la cima del Capitolio y volveis las miradas hácia el Oriente, vereis desenvolverse á vuestros piés un inmenso valle largo y estrecho, limitado á la izquierda por el Viminal, á la derecha por el Palatino, y terminado por la vertiente del Cælius: este es el lugar del Forum romano, el más célebre de todos.

Al pié de la montaña, teniamos sobre la izquierda el arco de triunfo de Séptimo Severo; más léjos, orillando la Via Sacra, el templo de Faustina, las ruinas del templo de la Paz, las del templo de Venus y Roma, y más léjos aún, el gigantesco Coliseo; á la derecha, las ruinas del templo de Júpiter Tonante, de la Concordia, la columna de Phocas, la Grecostrasis y la colina oblonga del Palatino con sus ruinas imperiales; delante de nosotros, á la estremidad del Forum, se dibujaba en medio de la Via Sacra, el arco de Tito. ¡Oh Dios mio, vos sabeis cuán inefable impresion produjo en mí aquel panorama de ruinas! ¡vos sabeis cuánto me conmoví, y que permanecí mudo y aterrado al ver el arco de Tito, eterno monumento del delirio! si yo viviera un siglo, aquellas im-

presiones nada perderian de su vivacidad.

Antes de bajar del Capitolio para estudiar el Forum, es agradable conocer aquellas plazas tan famosas en la historia romana. Representaos un espacio de anchas proporciones, de forma oval ó cuadrada, rodeada de soberbios pórticos y enriquecido con monumentos suntuosos, *basilice*. Allí ved agitarse á todo un pueblo que vá á tratar de los negocios públicos ó privados, á entregarse á los placeres, ó á admirar las obras maestras de las artes, y tendreis una idea de los forum antiguos. Roma contaba diez y siete ¹; los de mayor magnificencia eran, despues del *Forum romanum*, los de César, de Augusto, de Nerva, de Trajano, de Salustio, de Aureliano y de Diocleciano. Los particulares habian agregado á sus palacios y á sus *vilas* este género de magnificencia verdaderamente real. Entre estas últimas, una de las más célebres es el forum de Appuis, en medio de las Lagunas-Pontinas.

En cuanto al Forum romano, de que tenemos que ocuparnos, se sabe que fué establecido en la época de la paz entre Rómulo y Tácio, para servir de plaza pública y de mercado en Roma. En cuanto á lo demas, es bastante difícil hacer de él una descripcion exacta: ¡contaba tantos monumentos! Hé aquí los principales rasgos del cuadro. Su forma era un cuadrilongo rodeado de pórticos de dos pisos, sostenidos por columnas, y que servian para el paseo. Entre los intercolumnios se veia un *pluteus* ó pequeña pared bastante alta para ocultar á los paseadores de la vista de las personas que estaban abajo. César lo mandó cubrir por entero con telas magníficas, y este espectáculo, dice Plinio con una admirable sencillez, fué más bello que

¹ Es opinion de P. Víctor, *Regim. Urbes*. Onupho cuenta diez y nueve, *Descript. Urb. Rom.* 107.

un combate de gladiadores ¹. Basílicas, templos, columnas, estatuas innumerables, se admiraban en todas las fachadas del Forum y hacian de él el lugar más rico y más animado de la antigua Roma.

Las tres grandes basílicas eran las basílicas Opimia, Emilia y Julia; nada más.

A la derecha, partiendo del Capitolio, se encontraban los templos de la Fortuna, de Saturno, de la Concordia, de Vespaciano, la Grecostrasis ó sala de recepcion de los embajadores extranjeros, de la cual subsiste todavía una parte del arquitrabe; no léjos de allí veis la columna de Phocas, levantada á aquel emperador por Smaragdus, exarca de Italia en 608. Venian en seguida el arco Fabiano, edificado por Fabiano, vencedor de los Alobroges; el templo de Julio César, el arco de Tiberio, la Tribuna de las arengas. Cerca del templo de Saturno estaba el *millarium aureum*, columna de mármol blanco, coronada con una bola de bronce dorado y sirviendo de punto de partida á los grandes caminos del imperio, cuyas millas comenzaban á contarse desde esa columna, que se hizo famosa por la muerte de Galba. El lugar que ella ocupaba, basta tambien para llamar á vuestra vista el espectáculo horrible del asesinato imperial. Las basílicas y los templos estaban llenos de gente, pero en ninguna parte se escuchó un solo grito, una sola palabra: donde quiera el silencio del temor y de la desesperacion. Repentinamente, hé aquí que los soldados romanos, pretorianos y legionarios, se adelantaban furiosos á asesinar á su emperador, débil, sin armas y respetable por su edad. Con la lanza hácia abajo, y corriendo á rienda suelta, dispersan al pueblo, despre-

¹ *Cæsar dictator totum Forum romanum in-textit, viamque Sacram, ab domo sua usque ad ctivum Capitolinum, quod munere ipso gladiatorio mirabilis visus tradunt. Lib. XIX, c. 1.—Donati, lib. II, c. 5.*

cian al senado; y ni la vista del Capitolio, ni la veneracion de los templos que dominaban todas las partes del Forum, ni la majestad de la suprema dignidad, les impidieron cometer su parricidio. Su barbarie fué tal, que despues de haber matado á Galba, de una cuchillada, le cortaron la cabeza, que tenian suspendida en el aire por la boca, y totalmente quitados los cabellos, y le despedazaron con repetidos golpes los brazos y las piernas; porque el resto del cuerpo estaba cubierto con la co. raza. Y segun dice el que pinta las costumbres de ese tiempo, hubo seiscientas veinte peticiones de recompensa, presentadas á Othon, por haber tenido participio en aquel suceso. 1

Adelantándose, se encontraba la Tribuna de las arengas. Esta tribuna, tan célebre en la historia de Roma antigua y en nuestra educacion clásica, tenia casi la altura de un hombre. Formaba como una pequeña escena, sostenida por algunas columnillas que descansaban sobre una base circular de piedra. 2 Se la llamaba *rostra*, porque estaba adornada con seis viejos espolones de navío, tomados por los romanos á los Antiates. Se levantaba delante de la *curia Julia*, y por decirlo así, á la vista del senado, que desde el *secretarium senatus*, parecia observarla como para moderar sus arrebatos y contenerla en su deber. 3 Cuando estais en aquel lugar, os asalta inevitablemente un recuerdo: el orador romano se os presenta, ya apoyando la causa de la república contra Verres, ya aniquilando con su elocuencia á Catilina y á sus cómplices, ya lanzando invectivas contra Antonio. Despues cambia de repente la escena: sobre la tribuna veis á Antonio triunfante, enseñando al pueblo la cabeza

1 Tacit *Hist.*, lib. XLVI.

2 Plut., *Ant.* 16.

3 Cic., *pro Flacco*, 24, Varr., lib. LIV, página 37.

sangrienta de Ciceron, que ha mandado llevar allí por sus sicarios, ¡y á este espectáculo aplaude el pueblo! Gran leccion frecuentemente dada y raras veces comprendida.

Cerca de la tribuna de las arengas y de la *curia Hostilia* estaba el *comitium*. 1 En este lugar, rodeado de pórticos, se reunian las curias para la admision de las leyes y elegir sacerdotes; allí se golpeaba con varas á los condenados á muerte. En el *comitium* fueron azotados San Pedro y San Pablo ántes de ser conducidos al martirio; allí estaban las dos columnas de mármol á que fueron atados, y que se ven hoy todavía en la iglesia de Santa María *Traspontina*. 2

Al extremo del Forum y en la Vía Sacra, está el arco de Tito; pasado mañana hablaré de él. Viniendo de allí hácia el Capitolio, por el lado opuesto á la plaza, se encuentran las ruinas del templo de Vénus y Roma, las ruinas colosales del templo de la Paz, el templo de Faustina, y por fin, el arco, bien conservado, de Séptimo Severo, que toca al Capitolio. Se ve que ha sido borrado de la inscripcion el nombre de Geta: ¡triste recuerdo del fratricida! De tantos monumentos reunidos en el Forum, testigos y teatros de los grandes acontecimientos, cuya historia ocupó nuestra niñez ¿qué queda? ruinas, y nada más que ruinas. Ese Forum mismo, en donde se debatieron, durante tantos siglos, los intereses del universo, ha perdido su

1 Curia Hostilia, quod primus ædificavit Hostilius rex. Ante hanc Rostra, cujus in vocabulum ex hostibus capta fixa sunt rostra; sub dextera hujus, a Comitio locus substructus, ubi nationum subsisterent legati, qui ad senatum essent missi: is græcostasis appellatur a parte; ut multa. Cæniculum supra græcostasin, ubi, ædes Concordiæ et basilica Opimia. Varr., lib. IV, de *Ling. latin.*; Plin., *Epist.* II. lib. IV; Sueton., in *Domit.*, c. VIII.

2 Baron., *Annal.*, t. I, pag. 477, an. 60, n. VII.

nombre: hoy se llama *Campo Vaccino*; y los bueyes grises de largos cuernos, mujen allí donde el orador romano hacia resonar su elocuente voz!

Sin embargo, sobre los despojos de aquellos edificios famosos, se levantan hoy templos cristianos, dignos de toda la atencion del viajero. El primero que visitamos, está dedicado á Santa Martina. Ocupa el lugar del templo de Marte 1 ó del *secretarium senatus*, en el cual juzgaba el senado las causas criminales que le enviaba el emperador.

Se mira allí, sobre todo, la iglesia subterránea, con sus bóvedas planas y su magnífico altar. Romana é hija de cónsul, la ilustre vírgen sostuvo dignamente ante los verdugos, y en el anfiteatro, el gran combate de la fe. Su cuerpo sagrado, cubierto todo con los gloriosos estigmas del martirio, descansa en la crypta, y la caja brillante que lo encierra, se expone de vez en cuando á la veneracion de los fieles. Así, despues de los siglos, la vírgen cristiana triunfa al pié del Capitolio, cuyos escalones subieron un dia sus abuelos, cubiertos con los laureles de la victoria. En el mismo subterráneo se encuentra una de las inscripciones antiguas más curiosas de Roma: ¿Habriase creído alguna vez que el arquitecto del Coliseo fuese un cristiano? pues véreis que la inscripcion siguiente no deja duda sobre eso; aunque debemos suponer que Gaudencio era todavía pagano cuando dirigia los trabajos del sangriento anfiteatro.

SIC PRÆMIA SERVAS VESPASIANE DIRE
PREMATUS ES MORTE
GAUDENTI LETARE CIVITAS UBI GLORIÆ TVE
AVTORI PROMISIT ISTE DAT
KRISTUS OMNIA TIBI QUI ALIUM PARAVIT
THEATRO IN CELO.

1 Ciampini, t. II, pag. 55.

“Así es como tú recompensas, cruel Vespaciano, dando á Gaudencio por premio la muerte. Regocíjate, Roma, cuyo emperador, se contenta con hacer promesas al autor de tu gloria, porque el Cristo las cumple todas para tí, él sí, que te ha preparado otro teatro en el cielo.”

La palabra *teatro* está colocada aquí por oposicion con la de *anfiteatro*; esta antítesis es muy bella, puesto que en los teatros no se representaban sino cosas risueñas y agradables, mientras que en los anfiteatros se daban espectáculos de sangre y horror. 1

No léjos de Santa Martina, está la iglesia dedicada á los santos mártires Cosme y Damian. Está edificada sobre las ruinas y tal vez con las mismas piedras del templo de Rómulo y Remo. Encima de las fuentes de agua bendita están incrustados, en la pared, dos de aquellos trozos de mármol negro, que los verdugos amarraban al cuello de los cristianos, para precipitarlos al Tiber. A ejemplo de todos los fieles, besamos con respetuoso amor aquellos monumentos elocuentes del valor y de los sufrimientos de nuestros padres. 2 De allí volvimos la vista al soberbio mosaico de la bóveda; éste es una página de la historia, que demanda estudio. En la cima del arco aparece el Salvador en pié, levantando la mano derecha para bendecir, y teniendo en la izquierda el Evangelio. Una dalmática de púrpura y un manto de extraordinaria blancura, forman su vestido, sobre el cual brilla la T, monograma simbólico del Hijo del Hombre. El rostro del Salvador, adornado con una auréola circular pero sin rayos, es de una majestad y de aspecto tan grandioso, que ningun artista ha podido

1 Véase á Marangoni, *Cose gentilizche etc.*, del *Coliseo*.

2 El sabio padre Gallonio ha probado muy bien en su obra sobre los mártires, que aquellas piedras no eran pesas para uso de los comerciantes.